

23-41-1922 P. 3.

GABRIELA MISTRAL 762484

Gabriela Mistral lleva como un reflejo en su alma, la esencia de nuestra gran raza primitiva. Guarda el espíritu ancestral en austera virginidad de continencias interiores. Juntos a la potencia de un guerrero aborigen, al genio de mujer hereditaria. Trasciende belleza y nostalgia. Está más allá de los sexos. Palpa en su ser el alma colectiva y potente de la tribu. Lleva consigo la alianza ineluctable de los que no se plegaron nunca, ni pastarán jamás.

El alma de la cordillera andina, ha tomado en ella carne de mujer. Refleja su ruda y gloriosa magnificencia. Es austera, pura y su emanación altísima, brilla cual blanca nieve de inaccesible cumbre. Tiene misteriosa biblioteca en su expresión interior. Escatula en las energías originales de la tierra. Se manifiesta inextinguible, con ardor de piedra quemada de sol, permanece muda cuando pronuncia, con latitud, palabras crevas henchidas de fuerza y plenitud de luz. Es un manantial que rebosa en propia plenitud. Habla, quieta, sin afán. Carece de blanduras femeninas, pero trasciende espíritu y mansa piedad. Nunca está apremiada y el silencio resaca de su aura la nimbos de paz. Mansa y poseída se mueve en la eternidad. El que entra en la calma de su radio luminoso, no siente precipitarse el tiempo. Lenta y apacible ha escapado al instante fugaz que nos consume. Su flama blanca está confinada en la eternidad a donde convergen todos los caminos.

Trasparece los credos estrechos que velan la visión espiritual. Su alma nunca fue prisionera de fórmulas. No cayó en la purta en la clase que corra las almas, y que a trueque de mentiras, contaban pane grillos al pensamiento.

Viene del pueblo robusto, de una tierra áspera, bajo el sol que infunde las lunas de la montaña alta.

—Siento que vuelvo al pasado, dice. Retiro en el alma el espíritu de mi abuelo... activa y humilde observador, que vivía en un mundo en las salinas del Rey-Profeta. La noble anciana perdió la razón, por la herida que hizo en su espíritu confuso, el abandono de sus hijos, que ingresaron al claustro.

En el alma de Gabriela Mistral, ese ideal religioso que buscaba murce de piedra en que cojitar su fragilidad, la hizo sentir algo de condor para elevarse al cielo.

La persona se muestra al desnudo implacable de la naturaleza, en sus grandes y solitarias líneas de contorno.

Grave, activa, marca de palabra y boca de gesto cautivo, arrastra, levanta y cobija.

Lleva las resacas humanas del maltrato, pero abre las candanas melancólicas de las noches estrelladas, silenciosas y las ligadas de suave claridad.

Da a las expresiones sabor suave y coima de una esencia viviente las palabras lúneas. Nos define y rescata, en su acento tranquilo, la unidad de la voz humana.

—Huyo del mundo, dice en respuesta al acido reproche, porque en mi ser hiera y destila en mi alma sangrante, una angustia distante que incapaz a la distancia para cumplir su tarea. La juventud necesita alegría y confianza. Yo huyo de los momentos que mercedan mi vida, insólitos, que menguan al lector y que velan la luz de mi lampara...

Se presenta con austeridad sencilla ante el público. Lee con voz sin artificios, sin valorizar efectos, con quieto desgarro trazo en el acento grave, pero con humanidad de ternura en la voz melancólica, cual dulce canto que su plume de noche, en largo camino solitario. No habla ante el mundo. Continúa en diálogo interior con los espíritus familiares.

De ella emana placida bendición.

Al través de su obra, se establece un contrapunto de abrazos, en la altura, con las potencias que dividen abajo los intereses mesquinos.

En su verso, la lengua de hierro que se forjara la armadura de los conquistadores, toma suavidad de seda y dulzura de miel.

La palabra áspera se lava y se desmolda de la vulgaridad con que rueda, entre rústicos, para adquirir dignidad en un labio.

Los versos desdentados, manchados por el uso, bajados por el tiempo, se cubren en su poética frescura de agua limpia y abundo de madrugada.

En permanente prueba en la dureza castellana, entre arabesca. La línea se arma con la palabra en el ardor de su alma y la lengua toma acentos y flexibilidades originales.

En su trato con los gentes, Gabriela Mistral no es complaciente ni desafiada. En ella siempre

Gabriela Mistral [artículo] Iris.

Libros y documentos

AUTORÍA

Iris, 1869-1949

FECHA DE PUBLICACIÓN

1922

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral [artículo] Iris.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile